

Entrevista a Javier PERUCHO

Realizada por:

VÍCTOR SANTIAGO DE DIOS MENÉNDEZ

Universidad San Pablo-CEU

mail: vs_dedios@hotmail.com

Doctor en Letras por la UNAM, Javier Perucho es investigador del SNI, promotor cultural, editor, narrador, ensayista e historiador literario de los géneros menores, los chicanos y los escritores extravagantes. Sobre el microrrelato, publicó *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano* (Micrópolis, 2016); *La música de las sirenas* (FOEM, 2013); *Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México* (UNAM, 2009); y *El cuento jibaro. Antología del microrrelato mexicano* (Ficticia, 2006). La otra musa menor encuentra su espiga en “Escrituras privadas, lecturas públicas. El aforismo en México. Historia y antología” (en proceso), así como en los rescates de Francisco Sosa, *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* (CNCA, 2015) y de Maximiliano de Habsburgo, *Penitencia y rehabilitación. Aforismos* (Renacimiento, 2016). De los chicanos y la diáspora mexicana en Estados Unidos se han publicado *Estéticas de los confines* (Verdehalago, 2004); *Hijos de la patria perdida. Pachucos, chicanos e inmigrantes en la narrativa mexicana del siglo XX* (Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas, 2001), así como *Los hijos del desastre* (Verdehalago, 2000). La apología de los escritores raros la inició con “El bautizo de la noche: Pedro F. Miret” (en prensa). En *Ocaso de utopías* (Universidad Veracruzana, 2013) compila diez años de su práctica ensayística. Sus relatos acampan en *Enjambre de historias* (UNAM, 2015) y *Anatomía de una ilusión* (UNAM, 2016). Ciertos ensayos, entrevistas y cuentos han sido traducidos al inglés, francés y portugués. Asimismo se ha desempeñado como editor de *El Cuento en Red* y colaborador de las bitácoras electrónicas *La Nave de los Locos*, *Internacional Microcuentista*, *Ficción Mínima* y *RedMini*. Como experto en la microficción, la literatura mexicana vigesimica y latinoamericana ha sido profesor visitante de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) en 2010; la Universidad de Concepción (Chile) en 2012; del Instituto Ibero-Americano (Berlín) en 2012; en el 2014, de la Universidad de Carabobo (Venezuela) y en 2017, de la Universidad de Nanterre (Francia). Ha impartido cursos, conferencias y talleres en diversas universidades nacionales y extranjeras, así como dirigido tesis de grado, maestría y doctorado sobre tópicos literarios y culturales.



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 2, pp. 138-146
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

¿Cómo surgió tu interés por el microrrelato frente a otros géneros literarios que gozan de mayor reconocimiento y están más consolidados en el sector editorial?

Para postularme en el posgrado en Letras de la UNAM, debí presentar un proyecto de investigación, que versaba sobre los microrrelatos de un escritor hoy fallecido, José Emilio Pacheco, el cual aceptaron y, en consecuencia, me asignaron como director a Hugo J. Verani. En el proceso de la investigación, me di cuenta que el microrrelato — así lo designaba JEP— no estaba presente en nuestras historias literarias ni representado en antologías. Por consiguiente decidí ampliar el estudio al siglo XX mexicano. El doctor Verani, mexicanista al fin, tuvo mucho que ver en este cambio, a pesar de ser uno de los grandes estudiosos de la obra emiliense. Cuando regresó a California, me mandaba por correo los contados artículos que se publicaban sobre el tema en revistas latinoamericanas o estadounidenses. Como simpatizaba con mis arrebatos ensayísticos, me alentó a que siguiera con este timbre literario para que, andando el tiempo, pudiera desdoblarse en el primer libro sobre el particular. A pie juntillas le hice caso.

¿Qué papel ha tenido “Microficciones. Panorama del microrrelato mexicano (siglo XX)”, tu tesis de maestría en la UNAM (2002), en tu trayectoria literaria?

Fue mi piedra de fundación, porque en ella establecí el primer acercamiento historiográfico del género en mi país. Indagué a los autores, obras, corrientes, épocas, influjos, transplantes, tópicos; perseguí las fuentes documentales, archivos, suplementos y revistas culturales que lo alojaron en sus páginas durante el siglo pasado. Busqué las definiciones personales que cada cultor otorgó al género. Ahí documenté que Julio Torri asentó su pila bautismal en *Ensayos y poemas* (1917), el primer libro del microrrelato mexicano.

Unos años después, dicha investigación universitaria dio origen a *Dinosaurios de papel. El cuento brevísimo en México* (2009). Posiblemente el estudio más completo sobre el microrrelato mexicano. No lo he vuelto a releer, pero sí he actualizado mis fuentes para llenar sus vacíos documentales y solventar las ausencias con antologías, números monográficos en revistas, programas de radio, talleres y demás actividades académicas y culturales.

¿Quiénes han sido tus maestros? ¿Qué títulos o autores influyen actualmente en tu obra?

Tanto como influencia debo aclarar que no los asumo, sí podría afirmar que entablo un diálogo con las obras de Agustín Monsreal (*Los hermanos menores de los pigmeos*), Marco Antonio Campos (*El señor Mozart y un tren de brevedades*), Raúl Renán (*Los silencios de Homero*), Federico Patán, quien no ha recogido hasta ahora en libro sus cuentos breves pero tuve el privilegio de leerlos, entre otras personalidades vivas o ya ausentes, a quienes asumo como guías por sus enseñanzas en el arte de pergeñar mundos mínimos. Los cuatro evocan el imaginario helénico, la vida cotidiana, las relaciones de pareja y su relación con el lenguaje es para someterlo, exprimirlo hasta alcanzar su último sentido. Los conflictos y dilemas que subyacen en sus historias se

desgajan de la vida contemporánea, sus perfiles públicos tienden a la discreción y la humildad, cada uno ha sido maestro de generaciones. Los ausentes habitualmente sobrevuelan mi mesa de trabajo. Podría trazar una filiación para responder mejor a su pregunta: me siento heredero de Nelly Campobello, cuyo *Cartucho* (1931) es la madre dolorosa de *Anatomía de una ilusión*.

Teniendo en cuenta que has investigado el mundo literario desde una perspectiva regional inédita, ¿qué futuro literario le espera a la minificción en México?

En el presente se ha fortalecido una tendencia de carácter nacional por el género, ya que se fomenta en publicaciones en casi todos los estados de la república mexicana. Puebla es uno de ellos, desde donde se alimenta una colección especializada, Ficción Express que, aunque de reciente creación, ya exhibe en sus vitrinas unos cuantos títulos: *La sal de los días*; *Vamos al circo. Ficción hispanoamericana*; *Crónicas de Liliput* y vienen otros tantos títulos más.

Lo mismo puede decirse de Jalisco, en cuya capital, Guadalajara, habitan muy buenos escritores que frecuentan dicho género, entre otros, menciono a Cecilia Eudave, Óscar Tagle, Gabriela Ortiz, Juan Carlos Gallegos Rivera, Cándida Elizabeth Vivero Marín.

Y les hablo someramente de la capital del país, la Ciudad de México, donde se concentra el mayor número de minificcionistas per cápita: Armando Alanís (*Coitus interruptus*); José Manuel Ortiz Soto (*Cuatro caminos*); Cristina Rascón (*El sonido de las hojas*); Adriana Azucena Rodríguez (*La sal de los días*); Alberto Chimal (*El viajero del tiempo*); Miguel Antonio Lupián Soto (*Efímera*) y un nutrido etcétera. En ella se asientan varias editoriales que promueven la creación y publicación de la escritura jibárica: Ficticia, Fá Editorial, La Tinta del Silencio y unas editoriales cartoneras. Allí también, desde el año pasado, se realiza durante la Feria del Libro del Zócalo de la Ciudad de México el *Encuentro Iberoamericano de Minificción Juan José Arreola* en cuyas jornadas han intervenido escritores provenientes de España, Latinoamérica y México. En el realizado en octubre del 2016, congregamos a unos sesenta escritores en los tres días que duró el evento, otorgamos un premio a la trayectoria de Ana María Shua y publicamos una antología con cien de sus microrrelatos (*Minificciones. Antología personal*), seleccionados por la galardonada. Para el presente año, ya tenemos confirmados a medio centenar de acuñadores ansiosos por participar en el Encuentro.

¿Qué nombres destacan actualmente en el cultivo del microrrelato en México?

Se va integrando una nueva ola, de la que menciono a unos cuantos de una avanzada: Javier Zúñiga Monroy (*Casi bestia, casi humano*); Marcial Fernández (*Un colibrí es el corazón de un dios que levita*); Rogelio Guedea (*Viajes en casa*); Laura Elisa Vizcaíno (*Cucos*); Enrique Ángel González Cuevas (*Metafísica de las costumbres*); Fernando Sánchez Clelo (*Un reflejo en la penumbra*); Dina Grijalva (*Las dos caras de la luna*); José Manuel Ortiz Soto (*Las metamorfosis de Diana. Fábulas para leer en el naufragio*).

Como investigador y como antólogo, ¿qué aporta la combinación de estudio y práctica de obras como *El cuento jibaro* (Ficticia-Universidad Veracruzana, 2006) frente a estudios estrictamente teóricos?

Una certeza: un saber depurado en la práctica.

¿Qué supone el trabajo sobre obras y estilos de tan numerosos autores y su inclusión en una misma publicación?

Primero tiempo, mucho tiempo en bibliotecas; segundo, ciertos recursos para buscar y conseguir los libros no censados en los centros documentales pero que envejecen en las librerías de segunda; tercero, energía, ánimo y voluntad de saber. Ya con estos tres requisitos, sólo se requiere la lectura sosegada de esos autores y sus obras para identificar temáticas, recursos y estilos. Crítica y análisis bien aparejados.

¿Qué surgió primero en ti el afán por el conocimiento literario o por la creatividad? ¿Cómo los compaginas?

Los mundos de la ficción aparecieron durante los años de mi infancia. Mi interés por contar una historia ahí nació, pero fue relegada por las exigencias de la vida académica. La docencia y la investigación absorben la energía, ocupan el tiempo y marcan el ritmo de mis actividades. Ya domeñadas éstas, me incliné por la escritura de ficción. Ordeno mi día en función de la demanda: una jornada laboral matutina —así pago las facturas— por otra nocturna de pura invención.

A lo largo de tu producción literaria no te mantienes al margen de las realidades dolorosas que nos acompañan a lo largo de la vida, ¿cuánto hay de inspiración en el entorno social para Javier Perucho como escritor?

Las infamias, los dilemas y los conflictos que esas realidades dolorosas ampujan, llagan y supuran nuestras vidas son el aliciente, motor e “inspiración” —esa vieja palabra tan romántica— de mi escritura de ficción.

Cómo escritor inserto en una realidad concreta y comprometido con tu tiempo, ¿qué papel desempeñan la realidad y la imaginación a la hora de estructurar una historia, un relato?

La pura realidad es la atalaya de mi escritura de ficción. El estímulo de la pluma lo encuentro por la calle, en el transporte urbano, mientras camino por la avenida, durante las noches en vela, en mis clases. Al escuchar el habla de la gente, se desprenden los conflictos que me interesan, el germen de las historias que pudiera madejar.

Cuéntanos, ¿cómo surgió tu inmersión en la sirenología?

Como todas las cosas buenas de la vida, apareció por el dichoso azar. Mientras confeccionaba *El cuento jibaro* me di cuenta de su presencia tan arraigada en la narrativa, la vida cotidiana, el cine y la música mexicana. Enloquecí con sus armonías. Me planteé el reto de coleccionar los microrrelatos, primero mexicanos, donde las sirenas susurran al lector. Por una prolongada espiga, pude arrejuntar en *Yo no canto, Ulises, cuento. La sirena en el microrrelato mexicano* (2008) un puñado de sirenidades —palabra acuñada por Agustín Monsreal— en la primera edición mexicana. Para la segunda, homónima, publicada por la editorial peruana [Micrópolis](#) en el 2016, acumulé poco más de un centenar. Previamente arribaría al puerto de la sirenología [La música de](#)

[las sirenas](#) (2013), donde me solacé con un rebaño de sirenas que ramoneaban el tiempo en las praderas cuentísticas de Hispanoamérica.

A menudo se ocultan el esfuerzo en el talento y la dedicación en la inspiración. ¿Cuál es realmente tu metodología a la hora de escribir? ¿Cómo se cuecen los microrrelatos de Javier Perucho?

Como se trata de una revista digital, pongo a su consideración este enlace que documenta un método de trabajo, estímulo, concreción y procesos de edición y componenda. Primero fue publicado en mi blog, [Miretario](#), para animar a los participantes de un taller de artes literarias, luego fue modificado y actualizado para publicarse en la *Internacional Microcuentista* con el título de [Proceso creativo de Javier Perucho](#).

¿Qué estrategias empleas en tus microrrelatos para ajustar la historia narrada que decides transmitir a la forma estética? ¿Qué papel desempeña el título en la poética de la brevedad?

Primero aparece un estímulo. Mentalmente elaboro la historia a partir de un conflicto (moral, sexual, etc.) o un dilema, epicentro de mis narrativas. Luego tejo la trama en una sola sentada, en días sucesivos voy adecuando su congruencia y coherencia. La dejo reposar unos días, quiero decir, no me acerco a ella, la olvido en la carpeta respectiva. Cuando el tiempo ha hecho lo suyo, regreso a ella para leerla por periodos, de abajo hacia arriba —del *excipit* al *incipit*—, buscando ripios, erratas, consonancias horribles, repetición de palabras, para elidir o para intercambiar las palabras. La imprimo porque la lectura en voz alta es el proceso final, de aceptación o inconformidad con el resultado final. La edición estilística es crucial en este proceso, tan importante como la invención.

Por otra parte, me apego a la consigna de que todo título encierra sinópticamente su contenido. No emprendo ninguna escritura si no tengo mentalmente elaborado el título de la historia que quiero contar. De ahí se desgrana solita. Cuando por los azares de la escritura primero surge el continente narrativo, busco intensamente su adecuación al título.

¿Hay diferencias entre los microrrelatos que configuran [Enjambre de historias](#) (UNAM-Naveluz, 2015) y [Anatomía de una ilusión](#) (UNAM, 2016)?

Enjambre está dividido en cuatro apartados principales: “Qué noche tan triste”, “Los derrumbes de la noche”, “Enjambre de historias” y “Lola la parvularia”. En resumen tratan sobre los incinerados, desollados y desaparecidos de Ayotzinapa; el secuestro de una mujer, una recreación de la Lolita nabokoviana, respectivamente, más una invención aforística. Por su parte, *Anatomía...* intenta sostenerse como una micronovela por sus personajes, trama, escenarios y desenlaces. Cristina, la protagonista, y el adolescente que la adora, trezan los nodos de la historia. Genéricamente ocupan el mismo cajón taxonómico. En una palabra son narrativas seriadas. En ambos libros, la historia mexicana reciente los ensombrece por los miedos, infamias y calamidades sociales que la atenazan.

La muerte, la violencia, la delincuencia o la sexualidad son temas recurrentes en tu

obra, ¿cuál es la causa de tu dedicación a ellos?

En gradientes diversos, son las mismas temáticas que uno enfrenta al leer *Pedro Páramo*, *La sombra del caudillo*, *Los errores* o *Las batallas en el desierto*. Habitar estas tierras de la imaginación mexicana así lo exige.

¿Qué relación hay entre los estilos y registros que manejas en cada serie de microrrelatos y qué te hace decantarte por uno u otro?

La serie de microrrelatos que integran, por ejemplo, la parte dedicada a recrear el lado B de Lolita (“Lola la parvularia”), exigía un lenguaje de madurez para la protagonista, en oposición al de HH, poeta distraído que sólo mira por sus placeres y atiende sus vicios. Las series que integran *Anatomía de una ilusión* tienen la encomienda de entretenerlas en una micronovela. Cada uno de estos libros se sostiene por la estructura de la seriación.

¿Cómo consigue el escritor de microrrelatos captar al lector y transmitirle tanto contenido a través de unas piezas narrativas tan breves?

No lo sabría explicar, y todo intento por hacerlo caería en el terreno de la pura ficción. Sus lectores tacharán de pedante al entrevistado, pero aquí afirmo que sólo me dedico a armarlas en un mosaico siguiendo la lógica interna que demanda cada conflicto, dilema o problemática.

Como escritor e investigador literario, ¿cuál es tu opinión sobre la difusión actual del microrrelato en la historia de la literatura? ¿Consideras que este género literario ha alcanzado ya el suficiente reconocimiento académico?

Ha conquistado su parcela, reconocimiento, espacios de difusión y adopción por parte de la academia. Hace falta elaborar las respectivas historias nacionales. Noto una abundancia reciente de antologías, que ayudarán a sostener dichas historias por la cantidad de información que proporcionan, los nombres cernidos y los títulos recuperados. Con o sin reconocimiento académico, seguirán publicándose las obras de estos talladores de miniaturas.

Hoy sabemos que Julio Torri (*Ensayos y poemas*, 1917), fue el forjador del microrrelato mexicano; sin embargo, no fue sino hasta la década de los ochenta del siglo pasado que los primeros textos académicos empezaron a publicarse. La primera antología mexicana del género la organizó René Avilés Fabila, “Antología del cuento breve del siglo XX en México” (*CLE. Boletín de la Comunidad Latinoamericana de Escritores*, núm. 7, 1970).

Junto a un mayor cultivo del género, es destacable el papel que han desempeñado la aparición de nuevas editoriales, el incremento de la investigación sobre el género con la publicación de estudios históricos y críticos, las antologías, los talleres literarios, la celebración de congresos, etc. ¿Qué otras iniciativas consideras que merecen ser tenidas en cuenta por los especialistas?

De un tiempo a esta parte, las estaciones de radio en Latinoamérica han lanzado al aire programas dedicados al género. En México la emisora oficial de la UNAM, Radio

UNAM, preparó un programa dedicado única y exclusivamente a la divulgación del microrrelato, *El Peso Exacto de un Colibrí*, conducido por Baltazar Domínguez, quien produjo cuatrocientas cápsulas. Lamentablemente no están disponibles en la red, pero ya preparamos la quinta temporada. [El microrrelato por otro medio](#) da cuenta del programa, sus emisiones, participantes y temáticas. La revista peruana [Plesiosaurio](#) en su número 10, publicará “Micros radiofónicos en Radio UNAM”, ensayo donde Baltazar explica su poética.

Alfonso Pedraza produce y dirige el suyo, [Gente de Pocas Palabras](#), para una radio comunitaria de su estado natal, Hidalgo. En poco más de dos años ha transmitido más de cien programas de una hora, donde intervienen escritores y lectores que prestan su voz para dar lectura a los contenidos microficcionalistas.

Para una televisora nacional, Canal 22, César Navarrete condujo el programa [Micronopios](#), donde emitió una veintena de cápsulas dedicadas a los cultores del microrrelato en México: [Agustín Monsreal](#), [Felipe Garrido](#), [René Avilés Fabila](#), [Armando Alanís](#), [José Luis Zárate](#), [Raúl Renán](#), [David Baizabal](#), [Aldo Flores Escobar](#), entre otros, y en una de sus visitas al país, entrevistó a [Ana María Shua](#). También [Plesiosaurio](#) publicará el ensayo respectivo, “*Micronopio: un viaje audiovisual a la literatura breve*”, en el monográfico referido.

En Buenos Aires, Martín Gardella hace lo propio en [El Living sin Tiempo](#), auspiciado por Radio La Noventa de Devoto, 90.1 FM, desde hace unos tres años, por lo que ha producido al menos ciento setenta programas, todos en vivo, con entrevistas a escritores y lectura de sus obras.

Con estos antecedentes, la radio, la televisión y los medios digitales reclaman un lugar en la difusión y estudio del género. Tal parece que la industria académica desprecia estas plataformas y sus contenidos.

¿Cómo es posible llevar un ritmo de publicaciones tan intenso y compaginar con otras actividades, por ejemplo, en la blogósfera, en tu bitácora [Miretario](#)?

En realidad, no es tanto, siento que hace falta incrementar mi producción. Podría duplicarla pero ahora me encuentro en receso, planeando los siguientes trabajos, calendarizando los siguientes empeños. El trabajo demanda tiempo y energías. Comparado con otros colegas o amigos, mi perfil de producción navega por una latitud media, y mi presencia en las redes se mantiene en un bajo perfil.

¿Qué importancia adquiere en tu labor literaria y ocupación diaria el soporte digital frente a los canales tradicionales?

Trato de valerme de todos los canales a mi alcance para divulgar e informar a los presentes o futuros lectores sobre temáticas particulares —obsesiones quizá—: chicanos, literatura del exilio republicano, los escritores raros, la sirenología, el microrrelato, mexicanos en EE UU y sus derechos culturales, aforística. Cada intervención cuentística, ensayística o de cualquier otro género que se publica en papel —revista, libro, suplemento cultural— tiene su consiguiente duplicación en el blog. El camino inverso también lo frecuento. Suele pasar que sólo comparto contenidos en el ciberespacio —blog o Facebook— por la naturaleza de las plataformas, los programas de radio o la TV.

¿Consideras que los nuevos canales de difusión permiten que accedan nuevos públicos o que, por el contrario, los lectores coinciden con los tradicionalmente interesados en el género?

Las generaciones actuales dominan las redes, interactúan en los espacios digitales y entre éstos asientan sus acervos culturales y su abanico de lecturas. El ciberespacio es una nueva plataforma de soporte, difusión y transmisión de la escritura microrrelatista. El libro siempre será su nicho natural, un soporte canónico que difícilmente encontrará reemplazo.

¿Qué relación encuentras entre los rasgos configuradores del microrrelato y los nuevos canales de difusión? ¿Por qué se ha difundido tanto el microrrelato en internet, en las redes sociales, etc.?

Aparte de la restricción de caracteres, de las minificciones y los aforismos que he leído en las redes sociales sólo veo que tales canales han asumido un protagonismo escénico. La estructura arraigada en que se sostienen las historias breves o largas no se ha modificado.

A la segunda pregunta, respondo con una observación empírica que podría explicar el acceso a nuevos públicos. He comprendido que, por la carestía de la vida, la falta de recursos económicos y las deficiencias en las bibliotecas públicas, el ciberespacio suple y cumple con esas labores asignadas anteriormente a los espacios educativos.

Finalmente, ¿en qué nueva obra estás trabajando en estos momentos?

Al fin del segundo semestre debo terminar otro libro de ficción breve, del que ya tengo su título definitivo (“Noches con la bestia”) y medio centenar de microrrelatos apiñados. Cada mañana antes de mi clase entretejo uno. Debo avanzar en mi historia del aforismo mexicano, del que ya llevo unos capítulos sustantivos. Respecto a mi trabajo como antologador, tengo en mente un florilegio con relatos del exilio, segunda etapa de mi acercamiento a esta diáspora literaria. La primera fue un estudio sobre la vida y obra de Miret y su generación, que lleva por título “Pedro F. Miret: La invención de la noche”, que espero salga de imprenta a fines del 2017. No divago más para no convertir un propósito viable en una frustración lograda.

Finalmente, agradezco sus atenciones y, a los lectores de la revista, el tiempo de su lectura.